

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

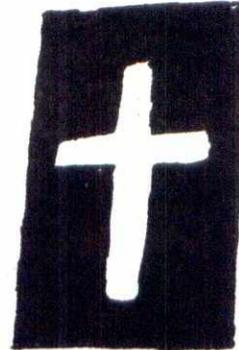
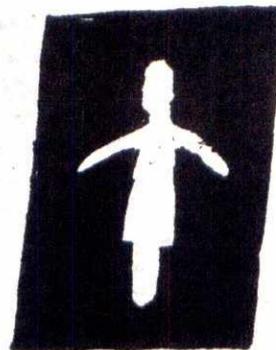
Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche

123
DOLOR
GOVA

Opinión

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros © Comunican S.A. 2016. Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXIX. www.elespectador.com

Colombia sabe resistir el terror

ASOMA DE NUEVO SU ROSTRO UN horror que, por lo menos en la capital del país, no se vivía desde hace cinco años, cuando el exministro Fernando Londoño sufrió un atentado en su contra. Se trata del terrorismo inmisericorde, de motivaciones difusas y cuyo propósito es cobrar la vida de víctimas inocentes. Por eso cuesta tanto darle sentido a lo ocurrido el sábado pasado.

Hacia las 5 p.m. del 17 de junio explotó un artefacto en el segundo piso del centro comercial Andino, en Bogotá. Según información difundida por la Policía, la explosión ocurrió dentro del baño de mujeres. La ubicación no parece ser accidental: además de tener la intención de violentar un espacio donde los ciudadanos son vulnerables por la confianza que tienen en la seguridad del espacio en el que se encuentran, este es un ataque contra las mujeres. Vil, por donde se le mire.

El resultado fue nefasto. Al cierre de esta edición, por causa de la explosión murieron tres mujeres: las colombianas Ana María Gutiérrez (27 años) y Lady Paola Jaimes Ovalle (31 años), y la francesa Julie Huynh, de 23 años. Además se cuentan otros nueve heridos y varias decenas de personas que experimentaron el terror de estar cerca del atentado.

Es poco lo que a estas alturas se sabe. A la salida de un consejo de seguridad ayer, el presidente Juan Manuel Santos, que canceló su viaje a Portugal para estar al frente de la respuesta institucional a lo ocurrido, dijo que "el equipo investigador tiene tres hipótesis concretas y no las voy a mencionar para no dañar la investigación". Estamos de acuerdo con su cautela. Además, el jefe de Estado ofreció una recompensa de \$100 millones por cualquier información que permita a las autoridades comprender lo ocurrido.

Ciertamente, no es fácil entrever quién pudo estar detrás de lo ocurrido. El país necesita que los investigadores hagan su trabajo con diligencia y tengan pronto información concreta y, sobre todo, con evidencia, para entender lo ocurrido. Es lo mínimo para poder lidiar con el dolor que produce este hecho.

Por todo lo anterior, fueron muy irresponsables las

reacciones de múltiples líderes políticos en redes sociales. Tan pronto se supo lo ocurrido, circularon acusaciones que culpaban al Eln, al proceso de paz y otras tantas hipótesis más sin ningún tipo de sustento. Tanto las Farc como el Eln salieron a negar inmediatamente su responsabilidad y a repudiar lo ocurrido. No vamos a caer aquí en el innecesario juego de la especulación, pero no podíamos dejar pasar la indignación que produce el oportunismo de quienes ven en cualquier situación la oportunidad de seguir fomentando la polarización. No gana nadie con esa dinámica.

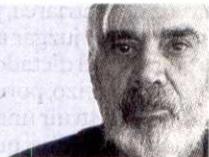
Escribió alguna vez Jorge Orlando Melo que "para los colombianos, nada es más familiar que la sensación de que el país se encuentra siempre en crisis, al borde del colapso", por culpa, sobre todo, de la violencia irracional. Pese a que ya hemos abandonado las décadas en las que atentados como el del sábado eran mucho más comunes, no sobra, en estos momentos de incertidumbre, recordar lo que hemos sobrevivido como país y recurrir a las estrategias de siempre. Ante el terror, la resistencia de seguirle apostando a la construcción de una Colombia compasiva y pacífica. Ante el dolor, la unión y la solidaridad. Nos unimos a los homenajes para las víctimas y a su memoria.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com.

“Ante el terror, la resistencia de seguirle apostando a la construcción de una Colombia compasiva y pacífica”.

El ocaso de la extrema derecha

SALOMÓN KALMANOVITZ



LOS TRIUNFOS DEL POPULISMO ultranacionalista se sucedieron uno tras otro en el mundo en los últimos seis meses: el triunfo de Donald Trump en las elecciones de noviembre; el *bretxit* radical de Inglaterra, apoyado por Trump como causa propia; el avance de Marine Le Pen en Francia, y el crecimiento de las candidaturas simpatizantes del fascismo en Austria y Holanda. Parecía la disolución de la arquitectura surgida después de la Segunda Guerra Mundial que sirvió de base a un orden mundial en democracia, arropado en el libre comercio, la integración y el debilitamiento de las fronteras nacionales, que trajeron la prosperidad de la Comunidad Europea y de Estados Unidos.

El panorama es hoy desolador para la extrema derecha. Trump y Theresa May ("Maybe" según el *Economist*) han perdido capacidad de avanzar sus programas de gobierno, el primero enredado por su propia incompetencia y su beligerancia autodestructiva, mientras que May sufrió una

humillante derrota a manos del dirigente laborista Jeremy Corbyn que la obliga a negociar una salida suave de la Comunidad Europea y a ser menos radical en todos los temas sociales que le pasaron factura. La decisiva victoria de Macron en Francia con un programa de defensa de Europa unida y del cosmopolitismo contra el ultranacionalismo de Le Pen y el retroceso de las huestes antimigratorias en los otros países europeos le abren un compás de esperanza al orden abierto mundial.

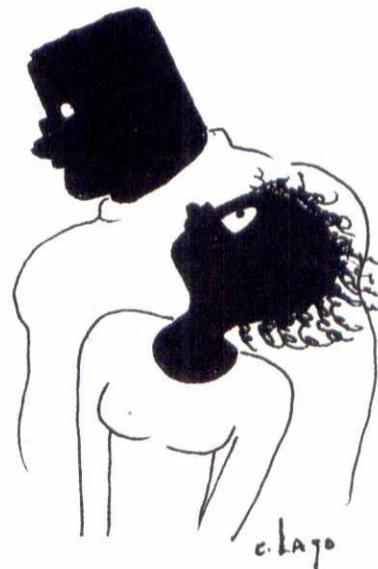
Sin embargo, no hay que cantar victoria. El columnista Edward Luce, del *Financial Times*, argumenta que, donde es mayor el dominio del mercado y la desigualdad, se desarrollan mejor los movimientos populistas. Inglaterra y Estados Unidos en los años 80 optaron por políticos de la derecha que redujeron impuestos a los ricos y atacaron las bases de la sociedad del bienestar. La economía de mercado avanzó hacia una mercantilización de la vida social. Bajo las alas de tales gobiernos se fueron incubando poderosos movimientos racistas y religiosos que desplazaron a los políticos pragmáticos por los más radicales demagogos que plantearon el cierre de las fronteras nacionales a la inmigración mundial y atacaron al liberalismo como el enemigo del pueblo.

Mientras que Francia y Alemania son sociedades de baja desigualdad que cuentan con programas sociales de alcance universal, Inglaterra y Estados Unidos agudizaron la inequidad y debilitaron sus coberturas sociales. Es por eso que en Inglaterra resurgió un populista de izquierda, frente a la derecha de un Boris Johnson y a una primera ministra sin carisma, y que en Estados Unidos tomó fuerza Bernie Sanders, que interpela a los mismos sectores obreros y desempleados que movilizó Trump.

Luce considera que la reforma laboral que se propone implementar Macron en Francia, siguiendo el ejemplo de Margaret Thatcher en Inglaterra en los 80, puede socavar su base política y conducir al resurgimiento de Le Pen o del candidato de la izquierda Melanchon, a quien le fue relativamente bien en la primera vuelta de la elección a la Presidencia de Francia.

Lo que se puede concluir es que, si bien la extrema derecha está perdiendo las grandes oportunidades que se le abrieron en Europa y en Estados Unidos, la estabilidad política tan notable de los grandes países anglofilos puede perderse con el fortalecimiento de los populismos no sólo de derecha sino también de izquierda. Es la revuelta de los descontentos con la globalización y con la desigualdad.

Nieves



Recémosle a Helmut Kohl para que nos mande un buen canciller!